

Por Juan Arnau

Para el cabalista, el mundo oculto es infinitamente superior al manifiesto. En eso coincide con la astrofísica moderna. En el universo predominan la materia y la energía oscuras. Su fundamento (*Ein Sof*) es un secreto inagotable que nunca colmará nuestras inquisiciones, “una energía oscura más rápida que la luz”, escribe Lola Josa, autora de esta esplendorosa antología. Hay en el *Zohar* una idea de especial significación para este cronista: solo se puede conocer lo falso. Lo verdadero hay que serlo. “Cuando la Luz se propaga, su esplendor despierta preguntas que todavía la esconden más”. Estudiar y no saber. Como en el mito védico, la definición del misterio último es una pregunta: ¿quién?

La situación plantea un desafío creativo no muy diferente del matemático: crear un lenguaje capaz de transmitir el infinito sin privarlo de su esencia enigmática. Ese lenguaje habrá de ser paradójico, irónico y, por encima de todo, apuntar a una posible superación de lo simbólico. La mayoría de las palabras del *Zohar*, trilitéras, incluyen la antétesis de lo que significan. Una estrategia antigua que Jacques Derrida rescata en *Cómo no hablar*; ensayo dedicado a la teología negativa. Decir a Dios afirmando lo que no es. Paradojas cruzadas entre silencio, negación y escritura, donde el lenguaje desconcierta la lógica y socava la certidumbre. Vanidad del significado, inevitable en el pensamiento discursivo. Cada respuesta plantea una nueva pregunta. De ahí que la lengua divina no formule un mensaje. Cobra sonoridad y el iniciado se convierte en caja de resonancia. El vacío de Dios es una luz que se oculta a sí misma. Un rayo de tiniebla, que diría Juan de la Cruz, del que la propia Josa ha destapado raíces hebreas.

Hay en todo esto un juego erótico. Un poder femenino que desea recibir el infinito deviene potencia dadora masculina. Esa es la fricción erótica de la creación. El arte de recibir (*Kli*) y el poder de dar (*Or*). Ambos se buscan en ese juego del escondite que es el universo. Pero todo en su justa medida. No hay libertad sin limitaciones. En el origen de los tiempos, la luz del *Ein Sof* era demasiado intensa y amenazaba con arrasar la creación. El infinito tuvo que retirarse, contraerse, creando un hueco donde fuera posible el crecimiento de las cosas. Una idea fascinante. Un dios que se encoge para que el mundo sea. Una creación anónima y discreta, de un joven artista adolescente, que confirma la intuición de Aristóteles: la metafísica no es lo que está más allá de la física, sino lo que está detrás de la física.



FILOSOFÍA

La creación cumbre de la mística hebrea. Lola Josa presenta una selección exquisita de fragmentos del *Zohar*, obra universal atribuida a Moisés de León. Nacida en los Campos de Castilla en el siglo XIII, heredera de la cábala de Girona y Barcelona, anticipa la gran mística española de los Siglos de Oro

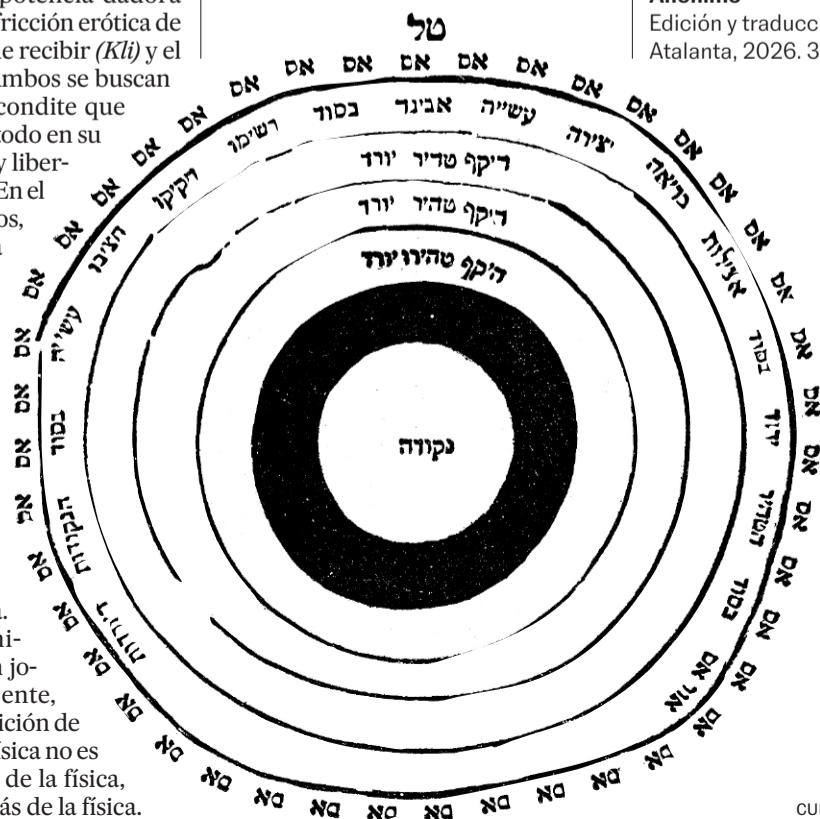
El cabalista busca ese recogimiento. Encarna como ningún otro la “desaparición del autor” de la que hablaba Maurice Blanchot. Quien escribe se borra como sujeto soberano y deja que la obra se imponga por sí misma. El cabalista revive la experiencia impersonal del lenguaje. Habita, como Borges, en la eterna biblioteca del Tanaj, busca el infinito entre líneas. De todo lo creado, la Torá es lo más logrado y luminoso, vestido del enigma supremo, tejido hecho de palabras. De ahí que la cultura hebrea sea la cultura letrada por excelencia. Pero las letras son también números, por eso los judíos han sido siempre buenos contables.

Las letras no solo muestran, también esconden. Son velos que sugieren formas que el procedimiento hermenéutico y criptográfico convierte en revelaciones pasajeras. Y así se va haciendo camino. Las palabras, tan condicionadas ellas, son el trampolín hacia lo incondicionado. La lectura metódica, el valor numérico de las letras, permiten un álgebra que genera significados, todos ellos vanos, pasajeros, que susurran el secreto del origen. Procedimiento irónico. El cabalista sabe que todo entender es un espejismo, pero no ceja en su empeño. Estudiar y no saber.

El *Zohar* está sembrado de motivos hindúes. El infinito emite un punto ígneo de luz, del interior de la llama surgen los tonos que colorean el mundo. Se lo llama Uno, *Aleph*, pues, aunque la divinidad contiene muchas formas, sigue siendo una. Hay también admoniciones morales: “El rumbo que escogas en este mundo será el que te guíe una vez muerto”. Alguna de tono confuciano: “Acuérdate del Creador en tu juventud, antes de que lleguen los días malos”. El libro se cierra con la mención a la morada suprema, la morada del Amor, donde todo existe y perdura. “Quien ama el Amor, ama lo eterno, que es Amor y cumple, amando, con el Amor”. Disolviendo fugazmente los límites entre el yo y el otro. La eternidad se enamora de las producciones del tiempo.

Zohar. Libro del esplendor

Anónimo
Edición y traducción de Lola Josa
Atalanta, 2026. 384 páginas. 27 euros



Representación del concepto de *Ein Sof*, el infinito para la mística judía y la cábala, obra de Shabbetai Sheftel Horowitz (1612).

CULTURE CLUB (GETTY IMAGES)

LA PUNTA DE LA LENGUA

ÁLEX GRIJELMO

No hay privilegiadas ni lacayas

Volvió a suceder. Una persona que en sus declaraciones públicas suele duplicar sustantivos, adjetivos y pronombres cuando pronuncia términos positivos o neutrales —aunque a veces desista o se despiste porque cuesta mantener la concentración— deja de hacerlo cuando toca expresar una carga negativa. Rita Maestre, portavoz de Más Madrid en el Ayuntamiento de la capital, escribió en X el 4 de febrero: “Nos roban la ciudad y se rien. Vamos a plantar cara a esta minoría de privilegiados y lacayos de los ricos”.

La “visibilidad” de la mujer deja de constituir un objetivo cuando se trata de lacayos, privilegiados y ricos; o cuando han de pronunciarse genéricos como “los millonarios inflacionistas”, “los grandes inversores”, “los especuladores”, “los empresarios”, “los banqueros”.

En las distintas declaraciones públicas de la concejala Rita Maestre, con cuyas posiciones de fondo suelo concordar, conviven estas frases...

“Feliz Año Nuevo chino a todos y todas las vecinas chinas que han hecho de Madrid su casa”. “Lo que oyes en el chat de madres y padres, en las calles, en el metro”. “Orgullo madrileño de vecinas y vecinos organizados frente a los fondos buitres”. “Los madrileños y madrileñas tienen derecho a saber qué hacen asesores municipales del alcalde en la Universidad Complutense”.

... Con estas otras:

“Buitres y poderosos nos están robando Madrid”. “La única respuesta al poder de los poderosos que gobiernan en Madrid es el poder de la gente organizada”. “Vamos a pelear para ponerle freno a la especulación, el turismo de lujo y los millonarios que compran nuestra ciudad a trozos”. “15.000 pisos turísticos ilegales en Madrid. 1.289 denuncias. Solo 92 sancionados”. “Las facilidades son para los millonarios (...), para los famosos; para la gente normal todo son facturas, burocracias y listas de espera”.

Si diéramos por válido que las mujeres no se hallan representadas en los genéricos (por lo que hace falta esa duplicación que convierte los genéricos en masculinos), resultaría que no existen ricas, ni poderosas, ni corruptas, ni criminales (en analogía con “concejalas”). Ni banqueras, aunque conozcamos a financieras como Ana Botín (Santander), María Dolores Dancausa (Bankinter) o Christine Lagarde (Banco Central Europeo). Ni empresarias como Marta Ortega (Inditex), Cristina Álvarez Guil (El Corte Inglés), Belén Garijo (de la farmacéutica francesa Sanofi, y antes de la alemana Merck)...

Sí tiene sentido que quienes doblan los sustantivos, los adjetivos o los pronombres expresen en masculino (y no en genérico) “los agresores sexuales”, por ejemplo, puesto que las agresoras son estadísticamente insignificantes. Pero quien considera que el genérico excluye a las mujeres debería duplicar también, salvo manipulación en su mensaje: “Los banqueros y las banqueras”, “los ricos y las ricas”, “los corruptos y las corruptas”...; que existen.

A cada rato leemos en las nuevas leyes la expresión “las personas trabajadoras”, a fin de evitar el genérico “los trabajadores”, pero no se menciona jamás a “las personas empresarias” porque no se ve problema en el genérico “los empresarios”. Observamos aquí, por tanto, uno de los efectos que se producen cuando la política irrumpe en la gramática: que la bienintencionada sinrazón de no discriminar mediante el uso de los genéricos acaba derivando en una discriminación mediante el uso de los genéricos.

“Observamos aquí uno de los efectos que se producen cuando la política decide irrumpir en la gramática”